

EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL
DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA PSIQUIATRÍA
EN LA ARGENTINA

Juan Carlos Stagnaro

Universidad de Buenos Aires

Resumen:

Las investigaciones históricas centradas en el estudio de las ideas sobre la locura y sobre la psiquiatría como especialidad médica en la Argentina, publicadas hasta 1980, fueron pocas y dispersas a lo largo de más de un siglo. Algunas de ellas, sin embargo, constituyeron fuentes de datos útiles para permitir los desarrollos posteriores que están aún, en gran medida, en construcción. En los últimos años han surgido nuevos proyectos de tipo colectivo que adoptan nuevos perfiles metodológicos para abordar el tema. A tal efecto, resta establecer un vasto plan de investigación y recopilación de fuentes primarias, organizar y diseñar una formación de recursos humanos adecuada para investigaciones futuras y asegurar más sólidamente su publicación y difusión. En este artículo de carácter introductorio, predominantemente descriptivo y panorámico, se pasa revista a las principales obras y autores y a sus concepciones teóricas situándolas en el contexto de su época.

Palabras clave: Historiografía, Historia de la locura, Historia de la psiquiatría, Argentina.

Abstract:

Historical researches focusing on the study of the ideas on madness and on psychiatry as a medical specialty in Argentina published until 1980 were few, and they were scattered throughout a time period covering more than a century. Some of them, however, constituted sources of useful data that contributed to subsequent developments which are still, in great measure, under way. New collective projects adopting new methodological approaches to address the subject have emerged in recent years. In this respect, the establishment of a vast plan for the research and compilation of primary sources, the organization and development of a formation of human resources that may adequately

meet future research work, and a more solid assurance of the publication and divulgement of this research work are still pending. This article —of an introductory nature and predominantly descriptive and panoramic—, reviews the main works and authors and their theoretical conceptions, situating them in the context of their time.

Key words: Historiography, History of madness, History of psychiatry, Argentina.

INTRODUCCIÓN

La historia de la psiquiatría ha conocido un inusitado auge durante las últimas décadas. La acumulación de escritos que tratan el tema justifica la necesidad de establecer balances del patrimonio alcanzado en ese dominio. El crecimiento de la disciplina y las particularidades locales aconsejan hacerlo en cada uno de los países que cuentan con grupos de investigación y enseñanza. Según una definición clásica y general¹ se entiende que la historiografía es la historia del registro escrito de lo que se conoce sobre el pasado de las sociedades humanas y la forma en que los historiadores han intentado estudiarlo. El segundo aspecto mencionado, se enmarca, para muchos autores, en esa rama particular de estudios históricos que es la historia de la historiografía: el análisis de la historia escrita, de las descripciones del pasado; más específicamente, de los enfoques dados a la narración, interpretaciones, uso de las fuentes y métodos de presentación por parte de los historiadores y, también, el estudio de estos mismos, y de sus actividades e instituciones de investigación entendidos a la vez como sujetos y objetos de la ciencia.

Es desde esta última perspectiva que se presentará, en las páginas que siguen, una síntesis introductoria, descriptiva y panorámica de la historiografía de la psiquiatría en la Argentina. Puestos a esa tarea, a poco de analizar los datos disponibles, se comprueba que la historia de la psiquiatría en la Argentina ha sido insuficientemente explorada: las investigaciones realizadas, dispersas a lo largo de un siglo y medio, fueron muy pocas.

Ese dato cuantitativo debe complementarse con una apreciación cualitativa. Hasta aproximadamente 1980 su factura obedeció a los cánones de una historia que se ha calificado como tradicional² caracterizada por su gusto por la crónica, la acumulación de datos biográficos, frecuentemente apologéticos, de los «grandes maestros» y las reseñas de la evolución edilicia de las principales instituciones hospitalarias. Algunos de esos trabajos, en su calidad de fuentes secundarias, constituyeron recopilaciones de

¹ Esta definición parece seguir siendo compartida por la comunidad de historiadores como lo demuestra la encuesta realizada por los responsables del foro Historia a Debate recientemente (ver resultados en [www. h-debate.com](http://www.h-debate.com)).

² Tal como la define Rafael Huertas en HUERTAS, R. (2001), Historia de la psiquiatría ¿Por qué? ¿Para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias, *Frenia*, 1 (1), 9-36.

datos útiles para permitir desarrollos posteriores³. El predominio de esa manera de pensar y escribir la historia se vio transformado por la aparición, en 1982, de *La locura en la Argentina* de Hugo Vezzetti, sin duda el libro que marcó un antes y un después en el tema y sobre el que volveremos más adelante.

A los efectos de organizar la información relativa a los enfoques historiográficos que presentamos hemos practicado, y comentaremos, una selección de los autores y textos representativos de las posiciones más acabadas. Con esto no se agota la información disponible, pero se puede apreciar un panorama suficientemente amplio como para situarse en relación al propósito central de este artículo. Es importante señalar la ausencia de profesionalización entre los historiadores de la psiquiatría en la Argentina, por ende, prácticamente toda la producción historiográfica que vamos a comentar fue resultado de la labor realizada por médicos psiquiatras que ejercieron y ejercen, simultáneamente con sus investigaciones históricas, una tarea clínica en la práctica hospitalaria y/o privada.

EL ORDENAMIENTO DEL CAMPO HISTORIOGRÁFICO

La clásica advertencia de Henri Berr y Lucien Febvre sobre la importancia de la periodización, en tanto problema metodológico de importancia primordial en la historiografía⁴, se aplica a la historia de la psiquiatría. Una adecuada formulación de la misma en el campo específico que estudiamos debe guiarse por la identificación de los cambios cualitativos experimentados en su decurso temporal trascendiendo la mera secuencia cronológica. En esa tarea uno de los problemas epistemológicos más complejos para establecer una periodización es lograr una homogeneidad teórica o un criterio común para todos los períodos que la componen.

Los procesos históricos se desarrollan en dos coordenadas: el tiempo y el espacio. Así como el primero es una construcción mental en permanente cambio, que el historiador utiliza para enmarcar un determinado espacio geográfico que le permite situar claramente su objeto de estudio; asimismo, el tiempo es una categoría creada y periodizada por el hombre para ubicar los procesos sociales. De tal forma que sin la perfecta sincronía entre los dos ejes cardinales del quehacer histórico, resulta difícil explicar y comprender los hechos históricos⁵. No obstante, dado que el tiempo es a la

³ En este artículo se mencionarán los más importantes. Una enumeración más detallada se puede consultar en GUERRINO, A. A. (2002), *Bibliografía Histórica de la Medicina Argentina*, Buenos Aires, Editorial Dunken.

⁴ BERR, H, FEBVRE, L. (1952), History and historiography. En *Enciclopedia of social sciences*, t. VI, Nueva York.

⁵ CASTAÑEDA, C. (1997), El tiempo de la historia y el problema de la periodización, *Estudios del hombre*, 5: 79-91.

vez una categoría filosófica y una medida cronográfica, toda periodización, es artificial y debe ser utilizada como una hipótesis de trabajo, con límites siempre abiertos que permitan cierta flexibilidad, y no como un hecho dado⁶.

Algunos precedentes en la historia de la medicina y de la psiquiatría pueden servir de inspiración⁷. En ellos, como ya se ha señalado para otros campos de la historiografía⁸, se puede apreciar la disparidad de criterios que se justifican, al menos en parte, por la construcción que cada historiador practicó según las preguntas que se haya hecho y las necesidades de la explicación o narración que quiso formular.

Para la historiografía de la psiquiatría, en tanto parte de la historia de las disciplinas, se impone, definitivamente, a los efectos de discernir una periodización útil, superar el «internalismo», dejando lugar a una perspectiva de análisis que la aborde en tanto objeto epistémico complejo y unitario en sus aspectos tanto internos como externos.

En el caso particular de su aplicación a la historia de la especialidad en la Argentina se debe tener en cuenta, también, la condición periférica del país y, por ende, el factor modulador ocasionado por los fenómenos activos de incorporación de ideas.

Hasta el momento no se cuenta en el ámbito de estudio de la historia de las ideas sobre la locura y de la psiquiatría argentina con una propuesta que abarque todo el período de población del actual territorio nacional y los dos siglos de existencia como nación independiente. Es así que distintos autores han tendido a presentar la historia de la especialidad segmentada coincidentemente con las etapas de la histo-

⁶ VIESCA TREVIÑO, C. (1982), Criterios de periodización en la Historia de la Medicina, *Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Historiadores de las Ciencias*, Puebla, México.

⁷ Cabe mencionar, como ejemplos, los criterios para dividir las etapas de la historia de la locura y la psiquiatría, aplicados por Gregory Zilboorg (ZILBOORG, G. (1941), *A History of Medical Psychology*, Norton, New York), Erwin H. Ackernecht (ACKERNECHT, E. H. (1957), *Kurze Geschichte der Psychiatrie*, Ferdinand Enke, Verlag, Stuttgart), Henri Ellenberger (ELLENBERGER, H. (1970), *The Discovery of the Unconscious: The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*, New York, Basic Books, Inc.; la recomendación de Pedro Laín Entralgo acerca de la periodización de la historia de la medicina guiándose por la sucesión de paradigmas en el sentido de T. S. Kuhn (LAÍN ENTRALGO, P. (1978), *Historia de la medicina*. Barcelona, Salvat, criterio también seguido por Charles Lichtenthaler (LICHTENTHAELER, Ch. (1978), *Histoire de la médecine*, Fayard, Paris) y aplicado por Georges Lantéri-Laura para la historia de la psiquiatría europea (LANTÉRI-LAURA, G. (1999), *Essai sur les paradigmes de la psychiatrie moderne*, Editions du temps, Paris) o propuestas muy alejadas entre sí como las de Paul Bercherie (BERCHERIE, P. (1980), *Les fondements de la clinique. Histoire et structure du savoir psychiatrique*, Navarin, Paris), Pierre Pichot (PICHOT, P. (1996), *Un siècle de psychiatrie. Les empêcheurs de penser en rond*, Paris) y Edward Shorter (SHORTER, E. (1997), *A History of Psychiatry*, John Wiley and Sons, New York).

⁸ BERMÚDEZ, A; FERNÁNDES BITTENCOURT, M; MARTÍNEZ GARNICA, A; DÍAZ PENDÁS, H; GONZÁLEZ MUÑOZ, M DEL C; DE GORTARI RABIELA, H. DA GRAÇA MATEUS, M VENTURA (2001), *Cuadernos de Historia de Iberoamérica: criterios y orientaciones para su elaboración*, Cátedra de Historia de Iberoamérica, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

ria política nacional (cuando han escrito sobre un período de varias décadas, como José Ingenieros) o siguiendo la sucesión de «prohombres de la psiquiatría» (como Osvaldo Loudet), u organizado según tópicos diversos sin sistematización (como es el caso de Antonio Guerrino); o bien se han centrado en algún período particular vinculándolo con el momento de la historia general o con la biografía de algún psiquiatra famosos con los que coincidía contemporáneamente.

Intentando colmar ese vacío metodológico, recientemente, Norberto Conti destacó que, durante un siglo (1810-1910),

«... desde Juan Manuel Fernández de Agüero hasta José Ingenieros, por citar el siglo que los separa [...] los avatares sociales y políticos han influenciado profundamente el pensamiento psiquiátrico...»⁹

por lo que propuso, combinando los sucesivos momentos políticos con el predominio de ciertas corrientes filosóficas en el pensamiento de las élites porteñas:

«pensar la historia de la psiquiatría en relación a una periodización tentativa de la historia de las ideas en nuestro país»

y dividir el estudio de la especialidad en etapas coincidentes con las de la Ilustración católica (1776-1820); la Ideología o Ilustración Revolucionaria rivadaviana¹⁰ (1820-1830); el Romanticismo o Positivismo Autóctono alberdiano¹¹ (1837-1864) y el Positivismo o naturalismo evolucionista (1880-1910).

No hay propuesta equivalente para las siguientes décadas del siglo XX. Recién para estudiar acontecimientos del período que va desde mediados del siglo hasta hace veinticinco años surge una, que engloba el conjunto del campo de la Salud Mental, formulada por Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, que comprende el período 1957-1983¹². El segundo de estos autores explica la periodización elegida en los siguientes términos:

⁹ CONTI, N. (2000), Una propuesta historiográfica para la historia de psiquiatría en la Argentina. En *Historia y Memoria*, J. C. Ríos; R. Ruiz; J. C. Stagnaro; P. Weissmann (comp.), Buenos Aires, Polemos.

¹⁰ Figura política de empuje relevancia, Bernardino Rivadavia, ministro del Gobernador Rodríguez y luego Gobernador de la Provincia de Buenos Aires él mismo —cargos que ocupa entre 1821 y 1827— llevó adelante una serie de positivas reformas y transformaciones de corte liberal y progresista en el plano político, eclesiástico, militar y cultural, pero también fue responsable de otras medidas, sumamente desventajosas en lo económico, que consolidaron el latifundio ganadero y la dependencia del país hacia Inglaterra.

¹¹ Juan Bautista Alberdi, exponente acabado de la llamada generación del '37, cuya toma de posición política sintetizó en su *Fragmento preliminar para el estudio del Derecho*. Sus *Bases y puntos de partida para la organización constitucional de la República Argentina* fue la máxima fuente de consulta para la redacción de la Constitución Nacional de 1853.

¹² CARPINTERO, E; VAINER, A. (2004-2005), *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*. Tomo I (1957-1969), Tomo II (1970-1983) Editorial Topía, Buenos Aires.

«... ¿Por qué 1957? ¿Por qué no tomamos 1960? En 1957 se dieron tres hechos fundantes del campo de la Salud Mental en la Argentina: la creación del Instituto Nacional de Salud Mental, [...] la creación de las carreras de psicología, sociología, antropología y ciencias de la educación en la Universidad de Buenos Aires —un año antes se había creado la carrera de psicología en la de Rosario— [...] y recién había comenzado, a fines de 1956, la experiencia del Lanús con Mauricio Goldemberg que después vendrá mítica. Por eso tomamos 1957 como inicio de nuestro estudio. Nosotros trabajamos articulando lo que sucedía en el campo de la salud mental con lo que sucedía en nuestra sociedad y lo que sucedía políticamente. [...] Digo esto por la periodización. El primer tomo, la primera parte termina en 1969, que es exactamente el año del Cordobazo en la Argentina. En ese momento ponemos un punto y se inicia para nosotros la década del setenta. Si a la primera parte le pusimos de título 'Un encuentro fundante entre el psicoanálisis y la Salud Mental', por lo que implicará la hegemonía del psicoanálisis durante la década del '60 en la constitución del campo de la Salud Mental en la Argentina, la década del setenta comienza con el Cordobazo, donde todo comienza a politizarse y también dentro del campo del psicoanálisis y la Salud Mental. A esta segunda parte, que llega hasta 1966, le pusimos como título 'El estallido de las instituciones'. La tercera parte, que está en el segundo tomo, que va del 76 al 83, la llamamos 'El fin de la Salud Mental'. Fue la época de nuestra última dictadura militar, donde hubo 110 trabajadores de Salud Mental y 66 estudiantes [de carreras afines] desaparecidos. Esta es la época más oscura de toda la historia, y es una época que es necesario iluminar...»¹³.

Durante las décadas del siglo XX que se extienden entre 1910 y 1950 es dable distinguir ciertos acontecimientos de importancia en la historia del país y en la historia de la psiquiatría que podrían servir como puntos de reparo para amojonar una periodización del hiato temporal antes mencionado. A partir del Centenario de la Revolución de Mayo (1910), coincidentemente con una pérdida de influencia del pensamiento positivista, se verificó la crisis estructural del modelo agro-exportador en lo económico, se asistió a un ascenso político de los sectores medios y asalariados que culminó con las repercusiones de la crisis económica mundial de 1929 en la Argentina y desembocó, en 1930, en el primero de una larga serie de golpes de Estado militares¹⁴. Durante los años posteriores, hasta el golpe de Estado militar de 1943 y el

¹³ Ver www.topia.com.ar. El Cordobazo fue una insurrección popular obrera y estudiantil ocurrida en 1969 contra la dictadura del general Onganía que tuvo como escenario la ciudad de Córdoba. El Servicio de Psicopatología del Policlínico «Gregorio Aráoz Alfaro», sito en los suburbios de Buenos Aires, en la localidad de Lanús, devino, en esos años, bajo la jefatura de Mauricio Goldenberg, el epicentro del desarrollo de la versión argentina de la psiquiatría dinámica (ver VISACOVSKY, S. (2002), *El Lanús, memoria política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*, Buenos Aires, Alianza Editorial).

¹⁴ Se produjeron en 1943, 1955, 1966 (ver ROUQUIÉ, A. (1978), *Pouvoir militaire et société politique en République Argentine*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences politiques; POTASH, R. (1971), *El Ejército y la política en la Argentina*, T. I 1928-1945 de Irigoyen a Perón, T. II. 1945-1962 de Perón a Frondizi,

posterior ascenso del peronismo, el clima político estuvo signado por la metodología del fraude electoral (denominado «patriótico» por sus beneficiarios) que sostuvo gobiernos conservadores. La economía y el debate político sufrieron los efectos de la Segunda Guerra Mundial. En ese período, en el campo de la psiquiatría se registraron acontecimientos significativos. Por un lado se asistió al ocaso de los proyectos de Domingo Cabred¹⁵ y el dispositivo psiquiátrico se estancó en un funcionamiento definitivamente manicomial del que no salió más¹⁶. La escuela criminológica argentina alcanzó su apogeo con la obra de Francisco de Veyga y José Ingenieros¹⁷. En 1921, se creó la primera cátedra de psiquiatría infantil del mundo en la ciudad de Rosario. Inicialmente en el hospicio de las Mercedes y posteriormente en el Hospital Nacional de Alienadas, el neuropatólogo Christofredo Jakob introdujo la escuela alemana. En 1929 fundada por Gonzalo Bosch la liga de Higiene Mental comenzó su prédica higienista¹⁸. Los años '40 asistieron al desarrollo de la psiquiatría infanto-

Buenos Aires, Sudamericana) hasta el último de ellos que instauró en el país un régimen de Terrorismo de Estado entre 1976 y 1983 (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984), *Nunca Más*, Buenos Aires, EUDEBA).

¹⁵ Heredero de Lucio Meléndez en la dirección del Hospicio de las Mercedes y en la titularidad de la cátedra de Enfermedades Mentales de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, cargos que asume en 1893, Cabred, dirigió la Comisión de Asilos y Hospitales Regionales, fundó a partir de ella varias grandes colonias de alienados, introdujo la clinoterapia y el non restraint y desarrolló una prédica modernista en relación a la asistencia psiquiátrica que publicitó vigorosamente fronteras adentro (a modo de ejemplo ver CABRED, D. (1899), Discurso inaugural de la Colonia General de Alienados, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires; A. A. (1904) Asilo de Puertas abiertas Open door, *Anales de Sanidad Militar*, T. 6, p. 770; y el comentario de ambos textos en VEZZETTI, H. (1991), Domingo Cabred y el asilo de puertas abiertas, *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, II; 3: 59-61) y proyectó inclusive en el espacio europeo (en sucesivos viajes realizados con motivos de estudio y participación en congresos por Alemania, Francia e Italia) y latinoamericano (STAGNARO, J.C. (2006). "*Domingo Cabred en Perú: política diplomática y ciencia argentinas en el ámbito latinoamericano*», VII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, La Plata, Argentina).

¹⁶ Al comienzo de los años '30 el balance es desastroso y el escándalo provocado por su funcionamiento alcanzó la denuncia pública (BOSCH, G. (1931), El pavoroso aspecto de la locura en la República Argentina, *La Medicina Argentina*, 10, 216-256).

¹⁷ Francisco de Veyga, teniente general médico, discípulo de Ramos Mejía, Charcot y Lombroso, y maestro de Lucio V. López, Pedro Barbieri y Nerio Rojas, crea integralmente la escuela de Medicina Legal en el país y asegura por vía de sus alumnos la continuidad de la misma. Los temas locura, delito, inmigración y mala vida pensados en términos de la teoría de la degeneración devienen entonces el núcleo central de la doctrina de ese grupo (ver MATUSEVICH, D. (1998), José Ingenieros y sus escritos sobre sexualidad en el nacimiento de la prensa psiquiátrica en la Argentina, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 3:3-21; WEISSMANN, P. (1999), Francisco de Veyga. Prolegómenos de la clínica criminológica en la Argentina, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 7, 3-17; WEISSMANN, P. (2001), Degenerados y viciosos. Primeras conceptualizaciones acerca de las toxicomanías en la Argentina, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 12, 3-19).

¹⁸ Fundada en el seno de la Asociación en 1930, la Liga Argentina de Higiene Mental surgió inspirada en las experiencias similares de EE. UU. y Francia. La sección local adhirió a la Liga Internacional y

juvenil por iniciativa de Carolina Tobar García¹⁹ y Telma Reca y el psicoanálisis hizo su entrada institucional en la Argentina²⁰. Durante el gobierno peronista su ministro de salud pública, Ramón Carrillo, neurocirujano y sanitarista sobresaliente, puso en marcha planes revolucionarios de reforma del hospital público. Remodelación del antiguo Hospicio de las Mercedes que deviene Hospital «J. T. Borda», construcción de otras instituciones y propuesta de una nosografía de inspiración sanitarista²¹. Sin embargo, durante la gestión de Carrillo, el tratamiento de las enfermedades mentales no mostró los avances que tuvieron otras especialidades médicas y el campo de la salud en general durante la gestión de Carrillo. De todas maneras la historia de la psiquiatría durante el período que va desde la instauración del voto universal en 1916 hasta los gobiernos de Juan Domingo Perón (1947-1955), es una larga etapa muy poco estudiada.

Sin duda, que el largo lapso mencionado conforma un panorama abigarrado y multifacético difícil de categorizar en sus múltiples líneas de cruzamiento políticas e intelectuales. Fácil es comprender entonces, al cabo de estas notas, que la condición mencionada antes para formular una propuesta precisa de periodización de la historia de la psiquiatría —lograr una homogeneidad teórica o un criterio común para todos los períodos que la componen—, no se cumple aún. Por ello, y aunque los esbozos mencionados pueden ser un punto de partida apto para intentar un esquema global que ordene el programa de investigaciones pendiente, faltos de una periodización completa y específica del campo que exploramos, mantendremos como guía provisoria para puntuar nuestro derrotero las etapas de la historia colonial y nacional general a fin de ubicar y ordenar los textos y autores que evocaremos²².

fue precursora del movimiento de Salud Mental de la posguerra que tomó forma en el país al promediar los años '50, luego del derrocamiento de Perón, con la creación del Instituto Nacional de Salud Mental. Ver KLAPPENBACH, H (1999), Los orígenes de la Liga de Higiene Mental, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 19: 3-17. En el mismo número de *Temas* se reproducen fragmentos de Gonzalo Bosch, Fernando Gorriti y Arturo Mó describiendo los propósitos y organización de la Liga y la higiene mental en la Argentina.

¹⁹ LARDÍES GONZÁLEZ, J. (1974), Médicas argentinas con aportes sociológicos, *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, 9, 26-29; STAGNARO, J. C. (2002), Carolina Tobar García, psiquiatría infantil, pedagogía, criminología y prevención, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 14, 3-9.

²⁰ Una serie de estudios al respecto se mencionará más abajo al enumerar las investigaciones recientes (nota ⁸¹).

²¹ CARRILLO, R. (1950), *Clasificación sanitaria de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Talleres gráficos del Ministerio de Salud Pública de la Nación, ver también GARCÍA NOVARINI, R. (1999), Ramón Carrillo: una perspectiva sanitaria de la psiquiatría, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 8, 3-11.

²² Tomar este partido, teniendo en cuenta lo anteriormente explicado, no excluye considerar prudente la advertencia de Federico Neiburg y Mariano Plotkin respecto de no otorgar un determinismo excesivo a los acontecimientos políticos en la conformación de los conocimientos en el terreno de las ciencias sociales ya que, según afirman «la cronología de la constitución de saberes y campos de saber no siempre coincide con la cronología política». Aunque también reconocen, para el caso del estudio histórico del campo de la sociología en la Argentina, la dificultad mayor que plantea el establecimiento de una

LOS APORTES DE LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL

En función de los modelos historiográficos aplicados, se pueden discriminar dos enfoques en la historiografía psiquiátrica en la Argentina, uno de tipo tradicional y otro de perfil crítico. El primero de ellos respondió a los cánones de una metodología francamente positivista en Ingenieros y más inspirada en el modelo rankeano en los trabajos de Osvaldo Loudet.

El período colonial, en el territorio de la actual República Argentina, discurre entre el momento del descubrimiento del Río de la Plata por Juan Díaz de Solís, (1515) y el primer asentamiento español en la región (en 1527 se funda allí el fuerte de Sancti Espiritu), hasta la introducción de la Ideología en la capital del virreinato a principios del siglo XIX y sus efectos en el ámbito porteño luego de la Revolución contra el poder español ocurrida en 1810.

Más allá de un difícil estudio etnológico de las ideas sobre la locura en los pueblos originarios del actual territorio argentino y en la población de los africanos introducidos como esclavos, que se encuentra aún por hacer²³, no se registra una preocupación especial por el estudio del tema de la locura en esos siglos. Los archivos de Indias guardan algunos reportes de casos anecdóticos de presentaciones ante el Tribunal del Santo Oficio ya que en el Río de la Plata éste estaba solamente representado por un Comisario dependiente del Tribunal de Lima²⁴.

Buenos Aires era un pequeño caserío de ranchos de adobe que se alzaban en torno al Cabildo, el fuerte y la iglesia, cercanos a la ribera del Río de la Plata. Los enfermos mentales no tuvieron durante esa época un lugar especial de tratamiento y vagaron por las calles de los pequeños y escasos centros poblados del virreynato, cuando eran pobres y «mansos», o dieron con su humanidad en los calabozos del Cabildo local, particularmente en Buenos Aires; mientras que los miembros de familias acomodadas eran ocultados de la mirada pública en el fondo de sus casas o en las quintas de los suburbios al cuidado de esclavos. Algunos «locos tranquilos» eran

periodización válida (NEIBURG, F., PLOTKIN, M. (2004), *Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina*. En NEIBURG, F., PLOTKIN, M. (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 21-25).

²³ Se pueden mencionar, como ejemplos, algunos trabajos aislados en el tiempo y diversos conceptualmente como los de INGENIEROS, J. (1929), *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Elmer, pp. 13-28; AMBROSETTI, J. B. [1917] (2001), *Supersticiones y leyendas*, Buenos Aires, Emecé; PAGÉS LARRAYA F, FILIPPO J, SACCHI C. (1988), *Tehuelches: antropología psiquiátrica de la extinción*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Santa Cruz; LEZCANO, J. (2003), *Vocabulario indígena del actual territorio argentino para referirse a la locura*, Mimeo; PAGÉS LARRAYA, F. (2003), «El libro del desconsuelo. El Alucinógeno Precolombino de la Cultura de la Candelaria», *Seminario de Investigaciones sobre Antropología Psiquiátrica*. PEPSI-CONICET, 41, XIV.

²⁴ LEWIN, B. (1967), *La inquisición en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Paidós, pp. 184-197.

destinados al cuidado de los enfermos internados en los precarios hospitales generales de Buenos Aires ayudando en tareas menores de limpieza a los curas jesuitas y a sus sucesores —luego de la expulsión de América de la orden en 1776—, los monjes enfermeros de la orden de Nuestra Señora de Bethlem, llamados popularmente be-
tlehemitas o «barbones»²⁵.

Coincidiendo con la llegada de los ideales revolucionarios franceses y el movimiento emancipador expresado en la Revolución de Mayo de 1810, ciertos intelectuales porteños iniciaron el estudio y se volcaron a la enseñanza de las doctrinas de Condillac, Cabanis y Destutt de Tracy. Aunque el introductor de esa corriente fue Crisóstomo Lafinur, su mentor principal fue el clérigo Juan Manuel Fernández de Agüero, quién inauguró en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires la cátedra de filosofía con el nombre de Cátedra de Ideología²⁶ y tuvo como alumno, entre muchos otros intelectuales de la época, a un médico, Diego Alcorta, quien lo sucedió en la cátedra y fue autor, en 1827, de la primera tesis de medicina en la Argentina sobre la alienación mental²⁷.

Durante el período político siguiente, que abarca desde el ascenso del caudillo Juan Manuel de Rosas al poder (1829-1835), y su prolongado gobierno, hasta su caída luego de la batalla de Caseros, ocurrida en 1853, la producción de escritos sobre la locura fue prácticamente nula. Las instituciones asistenciales que se encargaban de la salud y la Facultad de Medicina, languidieron en un retraso significativo. Al igual de lo que había sucedido con las doctrinas de la Ideología en Francia luego del ascenso de Napoleón Bonaparte al poder y la instalación del eclecticismo de Royer-Collard, en la Argentina, con la llegada de Rosas y la prematura muerte de Al-

²⁵ En la práctica general los trastornos somáticos estaban mal diferenciados de las afecciones psíquicas. Se registran pocos casos bien individualizados como el del vecino Francisco Ami Mier y una mujer llamada María, ambos dementes, reclusos por la fuerza por escándalo en la vía pública, y el de sor Vicenta Alvarez, atacada de manía periódica con delirios, diagnosticada por el prefecto de medicina Juan A. Fernández y el médico de policía Pedro Rojas (GARCÍA BELSUNCE, C. A. (1977), *Buenos Aires 1800-1830, salud y delito*, T. II, Buenos Aires, Emecé, pp.121-122).

²⁶ INGENIEROS, J. [1914] (1963), *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 39-61; GHIOLDI, D. VARELA DOMÍNGUEZ de (1938), *Filosofía argentina. Los Ideólogos*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires; GHIOLDI, D. VARELA DOMÍNGUEZ de (1938), «Prólogo» a la obra de Lafinur, Juan Crisóstomo: *Curso filosófico dictado en el Colegio de la Unión del Sud de Buenos Aires en 1819*. 1era. Ed., Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; CONTI, N.A. (1997), Juan Manuel Fernández de Agüero y Diego Alcorta: Ideología y locura en el Río de la Plata, *Temas de historia de la psiquiatría Argentina*, 2, 3-16.

²⁷ El texto de la tesis de Alcorta —«Disertación sobre la manía aguda»— fue rescatado del olvido y reproducido por primera vez en *Anales de la Biblioteca*, T II, p. 181. Con el pasar de los años fue nuevamente reproducida en GUERRINO, A. (1982), *op. cit.*, pp. 205-213, y acompañando al artículo de STAGNARO J.C. (1990), Diego Alcorta y la manía aguda: preliminares de la psiquiatría en la Argentina, *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, 1 (1), 57-63 y el de CONTI (1997)

corta, el pensamiento ideológico vivió su ocaso y fue reemplazado en las cátedras por una enseñanza ligada al catolicismo clerical aliado con el gobierno de la época. Sólo se guarda registro, en esos años, de la presentación de algunas escuetas tesis de fin de estudios presentadas por unos pocos estudiantes de medicina²⁸.

Los estudios relativos a esa época son escasos y, desde los realizados por Ramos Mejía e Ingenieros (*vide infra*), de sesgo positivista y franca oposición ideológica con la figura de Rosas, los autores posteriores no han hecho sino repetir en forma similar los datos y argumentos de los primeros.

La caída de Rosas abrió la etapa de la Organización Nacional que se desarrolló, a través de diversos avatares institucionales durante veinticinco años hasta el final de la llamada Conquista del Desierto —en realidad la apropiación del territorio de las comunidades originarias por vía de su exterminación o anexión al poder de los terratenientes de Buenos Aires— y la primera presidencia del general Julio Argentino Roca. La Universidad y los hospitales de Buenos Aires cobraron un nuevo impulso y a partir de 1865, aproximadamente, se sentaron las bases para la aparición del alienismo como especialidad médica. Los años siguientes estuvieron signados por una impronta francamente modernizante; es la etapa llamada de la generación del '80 en alusión al grupo de intelectuales, políticos y militares que abrazando el ideario liberal y positivista conformaron la elite porteña.

La primera revisión general sobre las ideas psiquiátricas en la cultura occidental publicada por un autor argentino se debe a Pedro Mallo, quien escribe, como parte de su tesis para alcanzar el grado de doctor en medicina de la Universidad de Buenos Aires, una introducción histórica en la que esboza, en un rápido recorrido (citando referencias de Thoré, Marcé, Calmeil, Lasègue y Falret, entre muchos otros), las concepciones sobre la locura desde la Grecia hipocrática hasta la segunda mitad del siglo XIX²⁹.

«La historia de la enajenación mental abraza desde la cuna de la sociedad humana hasta nuestros días, y sólo desde Pinel, Esquirol y sus discípulos forma un cuerpo, una parte complementaria y necesaria de su estudio; pero de la que no poseemos trabajos que la abrace, o por lo menos no conocemos libro alguno que se ocupe debidamente de ella. Es sirviéndonos de los documentos esparcidos en multitud de obras que vamos a trazar un resumen aunque incompleto de ella»³⁰.

²⁸ GARCÍA, M. (1827), *Epilepsia su naturaleza y curación*; ESQUIRÓS, F. (1843) *Epilepsia*; LUCENA, J. (1848) *Tesis sobre el histerismo considerado como una enfermedad nerviosa*. A excepción de la primera que se extravió las otras se encuentran en el archivo de la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

²⁹ MALLO, P. (1864), *Algo sobre la enajenación mental*. Tesis doctoral, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, pp. 13-42 (el pasaje de esta Tesis que se refiere a la historia de la locura se reprodujo en *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 22, marzo 2005, con un estudio preliminar sobre el autor y su obra de FANTÍN, J.C.).

³⁰ MALLO (1864), p. 12.

La polémica entre los *psiquistas* y los *somatistas* alemanes retiene el interés de Mallo. Él adhiere a los segundos, y hace un elogio encendido de la obra de los clínicos franceses de la segunda parte del XIX:

«Con muy raras excepciones en la escuela francesa, todos miran la enajenación mental como una enfermedad del alma ó de sus facultades; pero no por eso olvidan la anatomía patológica y creemos con Mr. Sauze que muy pronto tendremos, fuera de la locura paralítica y la estupidez otras cuyos desórdenes sean, escalpelo en mano, constatados en todos los casos, único modo de vencer la obstinación y ciego fanatismo que ha sembrado la filosofía espiritualista»³¹.

Mallo se sitúa así en las coordenadas de lo que Lantéri Laura identifica en la clínica europea como el paradigma de las enfermedades mentales³²; período histórico en el que se organiza la psiquiatría como especialidad médica en nuestro país bajo la dirección de Lucio Meléndez, primer profesor de la flamante cátedra de Enfermedades Mentales en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y primer Director del gran hospital de alienados porteño, el Hospicio de las Mercedes. Presentada en los albores de la especialidad en la Argentina el texto de Mallo contribuye, desde una posición resueltamente organicista y positivista, a la operación de legitimación de la medicina, y en ella del alienismo, como la disciplina rectora del discurso sobre la locura³³. Tanto la herencia recibida del linaje de sabios que reflexionaron sobre la locura a través de los siglos como la actualización a la luz de la ciencia positiva, autorizaban a los alienistas a pronunciarse con la mayor autoridad ante los demás médicos y ante la sociedad.

Antes de que transcurriera una década, José María Ramos Mejía marcó su época con la publicación del que fue considerado —con la excepción de algunas tesis universitarias poco difundidas, como la ya mencionada de Mallo— el primer texto

³¹ MALLO (1864), p. 18.

³² LANTÉRI-LAURA, G. (1999), *Essai sur les paradigmes de la psychiatrie moderne*, Paris, Editions du temps.

³³ A su tesis Mallo agregará otras iniciativas fundamentales: como historiador la publicación de su libro *Historia de la medicina en el Río de la Plata desde sus orígenes hasta 1822* (1876), Imprenta Viedma, Buenos Aires y, como editor médico, la fundación y primer dirección, compartida con Ángel Gallardo, de la *Revista Médico-Quirúrgica*, uno de los pilares de la consolidación profesional de la medicina porteña. Dicha publicación apareció, ininterrumpidamente, desde 1864 hasta 1888 e inauguró la serie de publicaciones periódicas que expresaron a los psiquiatras argentinos; la sucedieron *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría* (1902-1913); *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal* (1913-1935); *Revista de Psiquiatría y Criminología* (1936-1950), *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* que comienza a publicarse en 1954 y pasa a denominarse *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* a partir de 1962 y *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría* iniciada en 1990. Las dos últimas continúan su publicación.

psicopatológico argentino: *Las neurosis de los hombres célebres*³⁴. En él, Ramos Mejía utiliza el relato patobiográfico para ilustrar la nosografía psiquiátrica por medio del análisis de la personalidad de distintos gobernantes, políticos y caudillos, como el fraile Aldao, el almirante Guillermo Brown, Bernardo Monteagudo y Juan Manuel de Rosas. Esa obra, que transita de la frenología a la psiquiatría, resultó consagratoria para Ramos Mejía a quien calificó su discípulo José Ingenieros como «el más fiel representante de la generación del '80». La escritura acompañó a la acción en dirección a la instalación de un proyecto de nación que guió los pasos de ese grupo de intelectuales: dejando atrás los años de la hegemonía rosista y atravesando los avatares de la Organización Nacional, la Argentina debía modernizarse, fortalecer su Estado, ordenarse y progresar apoyada en el pensamiento positivista y afianzándose como país agro-exportador. Inmigración, crimen y locura, fueron temas privilegiados para pensar la sociedad y su organización; los alienistas encontraron en esos temas un lugar privilegiado de expresión³⁵. En los años sucesivos, con la publicación de otros textos³⁶, Ramos Mejía continuó abonando su dilatada tarea de publicista, catedrático, higienista y político³⁷. Por su temática específica vale destacar entre esa extensa producción su libro *La Locura en la Historia* de 1895³⁸. Partiendo de la pregunta «¿Qué papel desempeñan las perturbaciones mentales a lo largo de la historia?», Ramos Mejía, pinta un gigantesco fresco de la locura a lo largo de los siglos deteniéndose, entre muchos otros fenómenos, en los fanatismos religiosos de judíos y cristianos, la Inquisición, los delirios de posesión, la patología mental de Carlos V, la de Felipe II... La herencia de la locura y la idea de que la historia está determinada por individuos excepcionales por su genio o su vesania aparecen así como nociones que organizan el conjunto de la obra.

³⁴ RAMOS MEJÍA, J. M. (1878-1882). *Las neurosis de los hombres célebres de la historia argentina*, vol. I y II (con Prólogo de Vicente Fidel López), Imprenta Biedma, Buenos Aires; (1915) Reimpr. (con Prólogo de J. Ingenieros), Buenos Aires, La Cultura Argentina.

³⁵ VEZZETTI, Hugo (1985), El discurso psiquiátrico. En *El Movimiento positivista argentino*, BIAGINI, H. (compil.), Buenos Aires, Editorial de Belgrano; TERÁN, O. (1987), *Positivismo y Nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur; TERÁN, O. (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de Siglo (1880-1920)*, derivas de la «cultura científica», Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

³⁶ RAMOS MEJÍA, J. M. (1893), *Estudios clínicos sobre las enfermedades nerviosas y mentales*, Imprenta Biedma, Buenos Aires; RAMOS MEJÍA, J. M. (1899). *Las multitudes argentinas: estudio de psicología colectiva para servir de introducción al libro Rozas y su tiempo*, Buenos Aires; RAMOS MEJÍA, J. M. [1907] (1927), *Rosas y su tiempo*, 3 vol., Buenos Aires, Editorial Científica y Literaria Argentina Atanasio Martínez; RAMOS MEJÍA, J. M. (1904), *Los simuladores de talento en las luchas por la personalidad y la vida*, Buenos Aires.

³⁷ Ver DELLEPIANE, A. (1914) *José María Ramos Mejía: (1852-1914)*, Buenos Aires, Imprenta Coni; VEYGA, F. de (1915), *Vida y trabajos del Dr. José María Ramos Mejía*, Buenos Aires, Folleto; LOUDET, O (1935), *La obra intelectual del Dr. J.M. Ramos Mejía. El psiquiatra y el historiador*, Buenos Aires, Emece.

³⁸ RAMOS MEJÍA, J. M. [1895](1927), *La locura en la historia. Contribución al estudio psicopatológico del fanatismo religioso y sus persecuciones* (con Introducción de Paul Groussac), Reimpr., Buenos Aires, Editorial Científica y Literaria Argentina.

Las primeras trazas de un registro de datos sobre acontecimientos ligados a la historia de las instituciones que albergaron a los enfermos mentales en Buenos Aires deben buscarse en los escritos de Nicanor Albarellos publicados en la *Revista Farmacéutica*³⁹, los de Samuel Gache⁴⁰, Norberto Maglioni⁴¹, en el informe que Meléndez escribe con Emilio R. Coni (el primer gran higienista argentino) para el Congreso Internacional de Ciencias Médicas de Amsterdam⁴², Eliseo Cantón⁴³ y Lucio Garzón Maceda⁴⁴.

Una detallada historia de las instituciones psiquiátricas de Buenos Aires hasta el centenario de la Revolución de Mayo (1910) se puede encontrar en el informe que elaboraron José Penna y Horacio Madera⁴⁵ y en la memoria de la Sociedad de Beneficencia⁴⁶ al cumplirse los 100 años de su fundación.

Pero, la primera obra de conjunto sobre la historia de las ideas sobre la locura y la psiquiatría en el país fue *La locura en la Argentina* de José Ingenieros. En su «Advertencia preliminar» el autor se atribuye, correctamente, ser el primero que se ha fijado el propósito de iniciar un registro histórico de la especialidad en el país. Esa crónica, que inicia en 1800, luego de mencionar algunos datos sobre las concepciones de la locura en las culturas aborígenes y la época colonial, culmina, poco antes de la publicación de la obra, ocurrida en 1919:

«... he reunido cuantos datos y publicaciones llegaron a mis manos acerca de locos, alienistas y asilos en la Argentina; constituyen una verdadera historia de la psiquiatría en el país. Pensando que con mi muerte se perderían, sin la seguridad de que otro pueda reunirlos por segunda vez, me he decidido a ordenarlos en esta monografía, capítulo para la historia de la Ciencia Nacional. De lo que podrá interesar a algún alienista del porvenir, poco falta; con seguridad, nada esencial»⁴⁷.

³⁹ ALBARELLOS, N. (1863), Apuntes históricos, *Revista Farmacéutica*, Buenos Aires.

⁴⁰ GACHE, S. (1879), *La locura en Buenos Aires*, Imprenta Biedma, Buenos Aires.

⁴¹ MAGLIONI, N. (1879), *Los manicomios*, Tesis de Medicina, Biblioteca Central de la Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

⁴² MELÉNDEZ, L. (1880), Estudio estadístico sobre la locura en Buenos Aires (en colaboración con el Dr. Emilio R. Coni), traducción del francés. *Rev. Médico-Quirúrgica*. 16, 451, 484 y 507.

⁴³ CANTÓN, E. (1928), *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*, Madrid.

⁴⁴ GARZÓN MACEDA, F. (1916-1917). *La medicina en Córdoba*, 3 vol., Buenos Aires, Talleres Gráficos Rodríguez Giles,; GARZÓN MACEDA, F. (1927), *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas*, 3 vol., Córdoba, Imprenta de la Universidad de Córdoba.

⁴⁵ PENNA, J.; MADERA, H. (1910), *La Administración Sanitaria y la Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires*, 2 volúmenes, Buenos Aires, Imprenta G. Kraft.

⁴⁶ SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE LA CAPITAL (1923), *Su origen y desenvolvimiento (1823-1923)*. T. I y II. Buenos Aires, Talleres Gráficos del Asilo de Huérfanos.

⁴⁷ INGENIEROS [1919] (1957), p. 7.

El aporte de Ingenieros, cuyo material le llevó veinte años reunir, se inscribe metodológicamente, en sintonía con la posición del autor y el contexto intelectual de la época en Buenos Aires, en la historiografía de corte netamente positivista. Muchos psiquiatras que posteriormente se interesaron en buscar trazas de los orígenes de la especialidad para sus artículos y otros escritos glosaron este texto liminar de Ingenieros.

A excepción de unos pocos textos de recopilación⁴⁸, transcurrió casi medio siglo antes de que se publicaran otros estudios sobre el tema: los de Osvaldo Loudet y Osvaldo E. Loudet⁴⁹ y Antonio Alberto Guerrino⁵⁰. Estos autores efectuaron una tarea, en muchos aspectos, basada en la obra de Ingenieros, agregando, sin embargo, numerosos y nuevos datos de archivos del período transcurrido entre aquel y ellos, y enfocaron su trabajo insistiendo en aspectos cronológicos, biografías de personajes arquetípicos, exaltando su lucha contra la «barbarie y la ignorancia» en el tratamiento de los enfermos mentales, y abundando en el «datismo» de ciertas genealogías institucionales y efemérides.

Esta historiografía de corte tradicional tuvo como uno de sus principales objetivos, al igual que en otras latitudes, una legitimación profesional —dirigida, en general, hacia otras disciplinas y, en particular, hacia el resto de la medicina— y social de la psiquiatría y de sus miembros.

El trabajo de los Loudet traza una evolución de la especialidad articulada a partir de las biografías de los «grandes maestros» argentinos,

«... En esta historia aparecen médicos generosos y dinámicos, sabios y filántropos, investigadores pacientes y realizadores fecundos, todos ellos animados de un gran amor por la ciencia y por el hombre, el hombre que más nos entristece: el náufrago de la inteligencia y de la voluntad»⁵¹.

Su objetivo es reivindicar a los prohombres de la psiquiatría argentina otorgándose el rol del historiador objetivo y desinteresado:

«Algunos de estos galenos son conocidos en nuestro mundo médico, a otros apenas

⁴⁸ LARDÍES GONZÁLEZ, J. (1953), *La psiquiatría argentina del siglo XIX*, Tesis doctoral, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires; LARDÍES GONZÁLEZ, J. (1954), *Los manicomios de Buenos Aires*, Trabajo de adscripción, Biblioteca de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; LARDÍES GONZÁLEZ, J. (1955), *La cátedra de psiquiatría y sus comienzos*, Trabajo de adscripción, Biblioteca de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; LARDÍES GONZÁLEZ, J. (1956), *El aporte de J. T. Borda a la psiquiatría argentina*, Trabajo de adscripción, Biblioteca de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

⁴⁹ LOUDET, O. y LOUDET, O. E. (1971). *Historia de la Psiquiatría Argentina*, Buenos Aires, Troquel; ver también como antecedente: LOUDET, O. (1948), *Política del espíritu. Maestros y Discipulos*, Buenos Aires, El Ateneo.

⁵⁰ GUERRINO, A. A. (1982), *La Psiquiatría Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Cuatro.

⁵¹ LOUDET, O. y LOUDET, O. E. (1971), p. 7.

se los recuerda; los demás son desconocidos y olvidados. Es necesario, pues, mostrarlos a todos, con sus méritos reales y diversos y, si es posible, ubicarlos en el sitio que corresponde. La tarea no es fácil y los errores son probables. Pero, lo que podemos afirmar es que no nos anima otra pasión que la verdad y la justicia».

En la el mismo Prólogo los Loudet hacen una puntuación sobre su labor historiográfica no desprovista de interés para situar su posición metodológica, pretendidamente imparcial y objetiva, archivística, de inspiración rankeana:

«La historia no es una ciencia muerta; es una ciencia viva que se renueva y se redescubre todos los días. Su estado permanente es el del descubrimiento y la revisión, la revisión desapasionada, inteligente, sin apriorismos ni juicios anticipados.

De todas las musas, la Historia es la más seductora y la más peligrosa. Clío nos atrae con sus bellos hallazgos y nos promete ser fiel, transparente y pura. No obstante, algunas veces nos engaña, nos miente y nos oculta sus desvíos. Se complace en ignorar nuestro amor fervoroso y nuestro continuo desvelo. Es fugitiva y traviesa. Cubre con un velo ciertas verdades o nos muestra sin pudor graves pecados».

Por su parte, en la Introducción de su libro *La psiquiatría argentina*, Guerrino anuncia su propósito de relatar la historia «tal cual ella fue», al tiempo que le adjudica el valor de herramienta normativa para corregir viejos errores y encauzar la especialidad por la senda del progreso necesario:

«Esta revisión histórica de la psiquiatría argentina —que no pretende ser completa— persigue el noble afán de esclarecer sus momentos cruciales, mostrando aciertos y falencias, entendiendo que tal conocimiento permitirá la correcta evaluación del *status* que posee actualmente y facilitará el camino hacia la superación»⁵².

Y como para no dejar dudas al respecto remata las últimas líneas de su obra, bajo el subtítulo «La ciencia triunfante», con un elogio encendido acerca de la misión de la psiquiatría y de la historia de la misma en tanto registro de las acciones ejemplares de quienes la forjaron:

«Exceptuando eventuales coyunturas, se auguran horas victoriosas para la ciencia psiquiátrica, que controla los desvíos y desequilibrios de la mente humana en procura de un mundo mejor. La psiquiatría argentina ya tiene brevas maduras. Su contribución al panorama científico de América del Sur ha sido significativa, y, con seguridad, las nuevas generaciones cumplirán con decisión el mandato de sus ilustres precursores»⁵³.

⁵² GUERRINO (1982), p. 13.

⁵³ GUERRINO (1982), p. 202.

La enseñanza de la historia de la psiquiatría argentina se inició en 1976 con el dictado de un primer curso de especialización en psiquiatría para graduados en el Hospital «J. T. Borda» —antiguo Hospicio de las Mercedes— de Buenos Aires por Alberto M. Fierri, a quien sucedió en la misma tarea, hasta 1989, Julio Lardies González; ambos docentes de la cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Lardies González⁵⁴ siguió la estela de sus predecesores en la corriente de la historiografía tradicional, limitándose a glosar textos y artículos generales de historia de la psiquiatría.

Algo similar puede decirse de algunos escritos como los de Gregorio Bermann⁵⁵, una de las grandes figuras de la psiquiatría argentina, quien contribuyó con numerosos trabajos a la clínica y la orientación general de la especialidad en el ámbito social pero que en relación al tema histórico no hizo más que repetir la información y el enfoque teórico de Ingenieros.

Algunos autores, clínicos e investigadores pertenecientes a escuelas psiquiátricas que se inclinaron por una vertiente más neurológica y neuropsiquiátrica se interesaron fuertemente en los antecedentes históricos de los estudios cerebrales y publicaron trabajos que revisaron el tema desde los escritos de la medicina griega, latina y árabe hasta las teorías de la frenología moderna⁵⁶. Con la llegada de Christofredo Jakob, neuropatólogo alemán que se instaló en la Argentina por invitación de Domingo Cabred, se introdujeron de primera mano las concepciones de la escuela alemana de neuropsiquiatría que se inscribían en el pensamiento de Carl Wernicke. Jakob, maestro de Braulio Moyano, director del Hospital de Mujeres Alienadas, institución que posteriormente llevaría su nombre hasta nuestros días, desarrolló una intensa labor científica⁵⁷ y docente. Su enseñanza dejó una impronta de escuela que perdura hasta el presente representada por un grupo de psiquiatras que prolongaron las concepciones de Carl Wernicke y Karl Kleist y difundieron vigorosamente en la Argentina la

⁵⁴ LARDIES GONZÁLEZ, J. (1985), Mirada retrospectiva sobre la psiquiatría argentina, *Cerebrum*, V, III, 1, pp. 49-63; LARDIES GONZÁLEZ, J. (1991), *Historia de la psiquiatría universal y argentina. Visión sinóptica*, Buenos Aires, Promedicina,

⁵⁵ BERMAN, G. (1960), Las orientaciones psiquiátricas en la evolución nacional. En BERMAN, G. (comp.) *Nuestra psiquiatría*, Buenos Aires, Paidós y BERMAN, G. (1965), Evolución y desarrollo de la psiquiatría. BERMAN, G. *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

⁵⁶ OUTES D. L.; ORLANDO J. C. (1979), Historia de la organización anatómica de la corteza cerebral humana, *Neuropsiquiatría*, X, 1: 35-50; OUTES D. L., ESTEVEZ N. (1987), *Sobre surcos y circunvoluciones del cerebro humano*, Buenos Aires, Boehringer Ingelheim; OUTES D. L., ORLANDO J.C. (1988), *Sobre el origen de las localizaciones cerebrales*, Buenos Aires, Centro de Diagnóstico San Martín de Tours.

⁵⁷ Ver, entre otras, su célebre JAKOB, C. (1941-1945), *Folia Neurobiológica*, T. I-IV, Buenos Aires, López Libreros. Una bibliografía completa del sabio alemán puede consultarse en LOPEZ PASQUALI (1965), 113-123.

doctrina nosológica de Karl Leonhard. La vida y obra de Jacob fueron objeto de sendos estudios realizados por Luis López Pasquali⁵⁸ y Jacinto C. Orlando⁵⁹.

Junto a obituarios y notas críticas se registran a lo largo de los años varios estudios biográficos sobre Domingo Cabred⁶⁰, José T. Borda⁶¹, Francisco de Veyga⁶², Braulio A. Moyano⁶³, realizados, en algunos casos, por sus respectivos discípulos y algunos eruditos trabajos puntuales fruto del interés particular de algunos psiquiatras entre los que vale señalar a Enrique Krapff⁶⁴ y Fernando Pagés Larraya⁶⁵.

HISTORIA CRÍTICA

El campo de la historia de la psiquiatría comenzó a presentar síntomas de renovación durante las últimas décadas del siglo pasado. Este fenómeno se dio en las dos direcciones temáticas apuntadas: la historia general de la psiquiatría y, especialmente, la exploración de su historia en el ámbito nacional.

En 1969, un siglo después de la tesis de Mallo, apareció *Historia de las ideas psiquiátricas* de Jorge J. Saurí. Sin duda la obra más importante en su género producida

⁵⁸ LOPEZ PASQUALI, L. (1965), *Christfried Jacob, su obra neurológica, su pensamiento psicológico y filosófico*, Buenos Aires, López Libreros.

⁵⁹ ORLANDO, J. C. (1996), *Christofredo Jacob, su vida y su obra (1866-1946)*, Buenos Aires, Editora Mundi.

⁶⁰ MALAMUD, M. (1972), Domingo Cabred, Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas; BONHOUR, A. (1959), Cabred y la enseñanza de la psiquiatría, *Psiquiatría*, 2:127-130; LOUDET, O. (1959), Domingo Cabred, Su obra médico-social, *Psiquiatría*, 2:119-126; FIERRI A. M., GAROSELLI S. L. (1968), La contribución del doctor Domingo Cabred al desarrollo de la terapia ocupacional en el enfermo mental y el Reglamento del Trabajo y peculio de los alienados, *Orientación Médica*, 798:197-198.

⁶¹ ROJAS N. A. (1970), El profesor José T. Borda y la psiquiatría de su tiempo, *Boletín de la Academia de Medicina de Buenos Aires*, Vol. 48, Primer semestre, pp. 289-298.

⁶² BONNET, E. F. P. (1965), Francisco de Veyga. Un maestro de la Medicina Legal, *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Vol. 43, Segundo semestre, 537-552.

⁶³ OUTES, D. L. (1960), Braulio A. Moyano, 21/8/1906-7/7/1959, *Psiquiatría*, 1960, 1:109-130.

⁶⁴ KRAPP, E. E. (1942), *Tomás de Aquino y la psicopatología*, Tesis para el profesorado de psiquiatría, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

⁶⁵ PAGÉS LARRAYA F. (1980), De Spiritu Acediae, *Psychológica*, 4, 137-238. También pueden incluirse aquí las traducciones en lengua castellana de textos seleccionados de la medicina y la psiquiatría clásicas precedidos de sendos estudios preliminares tales como *Constantino el africano: De Melancholia* con prólogo, introducción y notas de Fernando Pagés Larraya, en *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, Suplemento 1, 1992; SAURI J. J. (compil.) (1975), *Las histerias*, Nueva Visión, Buenos Aires; PAGÉS LARRAYA, F. (2003), Las fuentes del Opusculum de Melancholia del doctor Alphonso de Santacruce, *Seminario de Investigaciones sobre Antropología Psiquiátrica*. PEPSI-CONICET, 42, XIV; PAGÉS LARRAYA, PLACE, C. (2004), El Bestiario de Paul-Ferdinand Gachet. Con la edición de su Tesis de Montpellier «Étude sur la Mélancolie» de 1858, *Seminario de Investigaciones sobre Antropología Psiquiátrica*. PEPSI-CONICET, 46, XV.

por un autor argentino⁶⁶. Con una propuesta de corte antropológico, sumamente distante de las anteriores maneras de abordar la historia de la especialidad en nuestro medio, Saurí, postula que «esa totalidad llamada ser humano» se estructura a través de un azaroso proceso en lucha consigo mismo y con la propia enajenación cuyas variedades son la materia de estudio de la parcela especial denominada antropología psiquiátrica. Para desvelar los reverses de lo que denomina el tejido o «urdimbre creencial» de la psiquiatría el autor entendió como necesario el conocimiento de sus supuestos implícitos. A tal fin, plantea que el estudio de la historia de la especialidad permite realizar una tarea de desocultamiento de la urdimbre creencial de la psiquiatría, es decir, de «la infraestructura de aquellas evidencias que el hombre da por supuestas al pensar de una u otra forma»; en el caso particular al pensar de cierta manera la locura en cada momento histórico. Dichas evidencias son diversas —algunas de ellas son constantes: el cuerpo, el hecho social, la capacidad de conocer, etc.— otras son circunstanciales y están sujetas a los cambios históricos. A lo largo del tiempo, las urdimbres creenciales, en tanto tramas fundamentales sobre las que reposan las ideas de una época, sufren una depuración y mientras algunas «pasan la prueba del fuego otras desaparecen en la hoguera». Aunque puedan confundirse con las ideologías, especifica Saurí, las urdimbres creenciales se refieren a otro concepto: mientras las primeras anclan en la economía y los contenidos intelectuales propios de las clases dominantes, las segundas hacen referencia a los modos de vivir y estructurar los componentes de una cierta situación histórica, e decir, que rigen el nivel histórico existencial. Es así que, por ejemplo, en la urdimbre del naturalismo mecanicista e individualista —afirma— nace la clínica psiquiátrica matriz de un saber positivo algunos de cuyos conceptos perduran hasta hoy. Pero, esa misma potencialidad de la clínica ocultó el conocimiento del desarrollo interno de los fenómenos. La fundamentación de esas tesis conduce a Saurí a realizar un recorrido histórico a lo largo de las diversas fórmulas explicativas de la locura en occidente. Parte así del naturalismo psiquiátrico al que suceden en la crisis de la psiquiatría las teorías psicopatológicas —entre las cuales somete a crítica al psicoanálisis— para finalizar en una presentación de la antropología psiquiátrica. En apéndice, reproduce fragmentos escogidos de Maudsley, Chaslin, Janet, Blondel, Von Monakow y Mourgue que ilustran las estaciones de su periplo por las teorías psiquiátricas.

Pero, fue en el ámbito historiográfico centrado en las ideas sobre la locura, propiamente argentino, que se produjo la mayor producción de investigación en el período mencionado. Como se dijo en la introducción, la obra que marcó un cambio en la manera de abordar el tema en nuestro medio fue el texto de Hugo Vezzetti *La*

⁶⁶ SAURÍ, J. J. (1969), *Historia de las ideas psiquiátricas*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lolhé. Casi tres décadas después el autor volvió sobre el tema actualizándolo parcialmente en SAURÍ, J. J. (1997), *La crisis de la psiquiatría*, Buenos Aires, Lolhé-Lumen.

locura en la Argentina»⁶⁷. Con el mismo título que el libro de Ingenieros, ese ensayo inauguró un análisis de la historia de nuestra psiquiatría dotado de otras herramientas epistemológicas, propias de la historia intelectual, cultural y social. Vertebrando su aparato crítico atraviesan el texto referencias a George Canguilhem, Robert Castel, Klaus Dörner y Michel Foucault, en lo atinente a la medicina mental, y a Tulio Halperín Donghi, Ismael Viñas, José Luis Romero y Oscar Terán respaldando reflexiones sobre la historia nacional⁶⁸.

El disparador de la preocupación de Vezzetti es...

«... la locura como objeto de discursos y de prácticas» [...] «en un campo de intersecciones» [...] «Perseguir su constitución y sus transformaciones —afirma— exige una investigación que desborda ampliamente los temas propiamente psiquiátricos tal como han sido corrientemente abordados a partir de los tratados médicos» [...] En la Argentina, la formación del Estado no puede separarse de este movimiento, en el cual se integran distintos resortes en el proyecto utópico de una reforma mental y moral de la población».

Instalada la indagación en esas coordenadas el terreno de demostración en la obra gira en torno a la construcción del dispositivo psiquiátrico en el seno de la sociedad argentina. Su estudio abarca desde la labor fundacional de Meléndez hasta el final de la de Cabred e Ingenieros. Desde la generación del '80 al Centenario, en otras palabras, el momento de oro del positivismo naturalista en términos de Ricaurte Soler⁶⁹. La higiene

⁶⁷ El aporte escrito de Hugo Vezzetti, a la historiografía *psi* en Argentina no se agota en lo relativo a la psiquiatría sino que abarca un campo mucho más amplio que recorre, junto a su enseñanza oral y numerosos artículos, varios libros sobre la historia de la psicología (VEZZETTI, H. (1988), *El nacimiento de la psicología en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur; VEZZETTI, H. (2004), *Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias y proyecciones*. En F. NEIBURG, F. y PLOTKIN, M. (comp.) *Intelectuales y expertos, la constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós y, muy especialmente, la del psicoanálisis (junto a muchos artículos se registran sus dos textos VEZZETTI, H. (comp.) (1989), *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires, Puntosur y VEZZETTI, H. (1996), *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon.Rivière*, Buenos Aires, Paidós), haciendo del conjunto de su obra una referencia imprescindible para esas disciplinas.

⁶⁸ CANGUILHEM, G. (1978), *Lo normal y lo patológico*, México, Siglo XXI; CASTEL, R. (1978), *L'Ordre psychiatrique. L'âge d'or de l'alienisme*, Trad. portuguesa: Río de Janeiro, Graal; DÖRNER, K (1974), *Ciudadanos y Locos. Historia social de la psiquiatría*, Madrid, Taurus; FOUCAULT, M. (1966) *El nacimiento de la clínica*, México, Siglo XXI; FOUCAULT, M. (1976), *Historia de la locura en la época clásica*, México, FCE; FOUCAULT, M. (1966), *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI; FOUCAULT, M (1977), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI; HALPERÍN DONGHI, T. (1982), *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL; VIÑAS, I. (1982), *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, CEAL; ROMERO J. L. (1975), *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, FCE; TERÁN, O (1979), «Introducción» en Ingenieros J. *Antimperialismo y Nación*, México, Siglo XXI.

⁶⁹ El documentado estudio del panameño SOLER, R (1968), *El positivismo argentino*. Buenos Aires, Paidós; fue otra de las referencias de Vezzetti, como así también lo ha sido de los demás investigadores enrolados en la historiografía crítica.

social y la medicina mental, se entrelazan, en su interpretación, para dar cuenta de la locura y el crimen estudiados en el aluvión inmigratorio que se incorpora a la Nación en construcción. El espacio manicomial, es decir, las instituciones hospitalarias, las penitenciarias, las organizaciones y las publicaciones médicas constituyen, para el autor, un dispositivo al que sostuvo un sistema teórico, «... un repertorio de nociones que procura ensamblarse y armonizarse, con escasos resultados desde el punto de vista de las convenciones científicas que vendrían a fundar una disciplina médica», en la que campeó la teoría de la degeneración.

El nuevo cuerpo profesional tenía intereses propios representados en cargos oficiales, universitarios y hospitalarios que permitieron a sus miembros integrarse a las elites y procurarse ingresos acomodados y ascenso social. El loco inmigrante fue, así, la figura que encarnó el máximo desvarío médico y moral y el mayor peligro para el orden y el progreso social. Allí se puede vislumbrar uno de los núcleos fundamentales del andamiaje argumental del aporte de Vezzetti.

En esa clave podríamos leer hoy la vinculación entre el loco pobre —heredero en el imaginario social, ubicado en el mismo lugar subalterno de clase, de aquellos despojados que venían a buscar la salvación en América— y su «habitat» obligado en el espacio manicomial argentino contemporáneo. Este aporte a la reflexión de los sistemas de atención en medicina mental, que podemos deducir de la obra de Vezzetti es un ejemplo de lo que puede obtener la crítica a los sistemas actuales de atención en psiquiatría a partir de una historia pensada como instrumento para iluminar el presente. Volveremos sobre el particular más adelante.

Sin embargo, la tentación es grande de leer también allí una reducción de la psiquiatría a un mero aparato ideológico de Estado dirigido, exclusivamente, al sojuzgamiento y la domesticación social de los pobres, carente de justificación científica, y en donde el hospicio vino a ser, en aquella «Tebas del Plata»⁷⁰, el parangón subdesarrollado de aquel «gran encierro» en los asilos de la Francia del *Ancien Régime*, del que habló Foucault.

Quizás sea más fructífero pensar a la reflexión histórica como una herramienta para dar la lucha en la transformación institucional de la psiquiatría sin olvidar que el hecho psicopatológico es un dato insoslayable de la condición humana que no puede agotarse en la sola perspectiva de su lugar social.

En tensión con ese reduccionismo estaría un estudio crítico de signo opuesto que busque otras significaciones. En su ya clásica interpretación de la obra de Pinel, Gladys Swain⁷¹ y la misma autora junto a Michel Gauchet⁷², retoman la investiga-

⁷⁰ Según la pomposa expresión con la que designaba Domingo Faustino Sarmiento, en la introducción de su célebre texto, «*Civilización y barbarie / Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*», a la pujante y europeizada ciudad de Buenos Aires.

⁷¹ SWAIN G. (1977), *Le Sujet de la folie*, Toulouse, Privat.

ción sobre los orígenes de la psiquiatría, dedicándose a mostrar que los comienzos del saber psiquiátrico, alrededor de 1800, representan una fecha decisiva para las ciencias del hombre. Los autores mencionados inauguraron una nueva interpretación sobre el tema de la sinrazón en el Occidente moderno, que M. Foucault había descrito como una vasta reducción al silencio que culminaba con la pretensión de la razón de proveer una ciencia objetiva para el alienado. La reconstitución que aportó Swain, del momento fundacional de la clínica psiquiátrica en sus términos exactos, ofrece una imagen profundamente diferente: allí donde la tradición veía un loco encerrado en la soledad de su delirio o la ceguera de su furia, los médicos descubrieron un ser que no está cerrado a los otros ni a lo que le acontece. Ni encierro en sí ni ausencia de sí en el alienado, sino una desgarrante presencia que se interroga sobre el sentido de su trastorno y una constante preocupación por el otro. De allí la posibilidad de acceder a un intercambio terapéutico con ese sujeto que sabe algo de su alienación y se defiende contra ella. En otras palabras, Swain y Gauchet pusieron el acento sobre el concepto fundamental de la empresa de Pinel: cualquiera sea el grado de locura del alienado, este último no está nunca completamente ajeno a sí mismo; el paciente no adhiere jamás totalmente a su propia alienación. Es precisamente esa distancia entre el loco y su propia locura lo que hace posible en los hospicios de Bicêtre y La Salpêtrière emprender el «tratamiento moral»; ya que se podrá establecer con esa parte sensata del insensato el diálogo terapéutico. Mientras Michel Foucault en su *Histoire de la folie à l'âge classique* hace de Pinel un heredero directo de toda una tradición, Swain y Gauchet subrayan, por el contrario, el valor de ruptura teórica de su propuesta. Si bien es cierto que retirar a los locos del Hospital General para alojarlos en asilos específicos dio testimonio de una voluntad de exclusión creciente, también debe reconocerse que ese aislamiento en las instituciones monovalentes constituyó a la locura como objeto teórico a parte entera. Y es, entonces, en ese momento, en el que el loco devino el objeto de una verdadera investigación científica que se impuso la presencia de la parte inalienable de su subjetividad⁷³.

Desde una vertiente complementaria el método «genealógico», como lo conceptúa Robert Castel, permite pensar la historia «en presente» o «para el presente». Según él se intenta buscar las filiaciones que entretejen la trama de la historia, es decir, estimar en cada acontecimiento determinado los efectos de «innovación» de los que sea portador y, simultáneamente, la persistencia de aspectos «heredados» del período anterior. De esa manera se logra rescatar lo positivo en los cambios de las teorías y las prácticas al tiempo que

⁷² GAUCHET M, SWAIN G. (1980), *La pratique de l'esprit humain. La institution asilaire et la révolution démocratique*, Paris, Gallimard.

⁷³ STAGNARO J. C. (2006), *Psiquiatras y manicomios: su origen consustancial y notas sobre su evolución*, *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, XVII; 65:43-51.

«desencubriendo las estructuras ocultas que subyacen a cada acontecimiento en la historia de una disciplina, se procede de forma antinormativa apartándose de los discursos apoloéticos por medio de los cuales los miembros de esa disciplina puestos a hacer su historia 'oficial' caen en la tentación corporativa de dar una imagen de la misma lo más ventajosa posible»⁷⁴.

En el año 2000, Antonio S. Gentile publicó, junto a otras investigaciones complementarias⁷⁵ incluidas en el mismo volumen, un estudio monográfico titulado: *La institución de la psiquiatría en Rosario. Reconstrucción histórica de su trama ideológica (1927-1940)*. Este trabajo, es el primero que se adentra, con una metodología historiográfica crítica, en el estudio de la aparición y desarrollo de la psiquiatría en una región del interior de la Argentina⁷⁶. El enjundioso recorrido de Gentile revisa, en el marco político, económico y social de la transformación y modernización de la ciudad de Rosario⁷⁷, el proceso de separación de la psiquiatría de la neurología, la constitución de su dispositivo institucional, los criterios fijados para la enseñanza de la especialidad, la formulación de una nosografía original —propuesta por Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal celebrada en San Pablo, Brasil, en 1930, para ser adoptada en toda Latinoamérica—, las publicaciones especializadas y varios otros aspectos que permiten una comprensión amplia del objeto de estudio.

Más recientemente, y en la misma dirección se presentó un estudio exhaustivo, sobre el surgimiento de la especialidad en la Argentina⁷⁸. Se postula en el mismo que el acontecimiento aludido se desarrolló a lo largo del período 1870-1890, es decir, la época en que Lucio Meléndez terminó sus estudios de medicina y asumió el liderazgo de la naciente especialidad. Más precisamente, el período de estudio abarca el lapso que comienza en la época en la que Meléndez inicia su colaboración regular en la *Revista Médico-Quirúrgica* (fundada en Buenos Aires, en 1864), incluye los años que transcurren

⁷⁴ CASTEL, R. (1883), «Introducción» en Alvarez Uría, Fernando. *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Barcelona, Tusquets, pp. 7-13.

⁷⁵ «La institución de la psiquiatría en Rosario. Reconstrucción histórica de su trama ideológica (1927-1940)»; «Psicoanálisis y medicina» y «La invención del psicólogo en la Argentina (1954-1960)» en GENTILE, S. A. (2000), *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*, Rosario, Editorial Fundación Rosso.

⁷⁶ Con excepción de algunas comunicaciones menores hechas en congresos y jornadas y un artículo previo del mismo Gentile (GENTILE, S. A. (1998), Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El nacimiento de la psiquiatría en Rosario, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 5:3-12).

⁷⁷ Rosario, ubicada estratégicamente en la encrucijada de las vías de comunicación que conectan con Brasil, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, extendida a orillas del río Paraná con su puerto de aguas profundas, industrias y comercios importantes, y más de un millón de habitantes es una de las ciudades más importantes de la República Argentina.

⁷⁸ STAGNARO, J. C. (2005) *Lucio Meléndez y el nacimiento de la psiquiatría como especialidad médica en la Argentina (1870-1890)*. Tesis doctoral. Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

entre el momento en el que asume como Director del Hospicio de San Buenaventura —luego Hospicio de las Mercedes—, en 1876, y titular de la flamante cátedra de Patología Mental de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en 1886, hasta su jubilación del primero de ellos y su renuncia al segundo, ambas en 1893, siendo sucedido, en ambas tareas, por su discípulo Domingo Cabred.

En rigor de verdad, en un sentido amplio, el conjunto del dispositivo psiquiátrico que completó el despliegue de la especialidad en la Argentina, como se anticipó antes, tardó dos décadas más en tomar forma definitiva, es decir, que con la obra de Cabred creando la red de instituciones psiquiátricas en el resto del país, los desarrollos de la medicina mental en las provincias de Córdoba y Santa Fe, la consolidación de la escuela criminológica en la que se destacaron Francisco de Veyga y José Ingenieros, entre otros, la llegada al país de Christofredo Jakob, quien introdujo de primera mano la escuela alemana en la Argentina y la tarea desarrollada por Lanfranco Ciampi, discípulo de Sancte de Santis, para iniciar los trabajos de psiquiatría infantil en Rosario, se completarían los grandes ejes que instalaron a nuestra psiquiatría con una particular vitalidad; en comparación con los demás países de América Latina y del resto de la periferia mundial.

Sin embargo, queda ampliamente demostrado en la investigación que comentamos, que el nacimiento, propiamente dicho, de la psiquiatría como especialidad médica en la Argentina fue una maniobra que lleva, sin lugar a dudas, la rúbrica de Lucio Meléndez y sus discípulos. El período demarcado en dicho trabajo coincide, en el plano político interno, con el de la organización del Estado-Nación, y la hegemonía de la generación del '80 hasta poco antes del fin del siglo. En esos años la profesión médica en su conjunto cobró organización y gozó de un progresivo reconocimiento social en Buenos Aires⁷⁹.

Sin perder un encuadre abarcador de los factores sociales y culturales en juego, se exploran en esa tesis aspectos fundamentales del desarrollo del alienismo en el país desde la óptica de la historia interna de la disciplina. En efecto, se analiza, en profundidad, la forma en que influyó el pensamiento psiquiátrico europeo sobre los especialistas locales, es decir, el modo de recepción de esas ideas, se estudia la relación de la psiquiatría con el resto de las especialidades médicas y se abunda en otros tópicos como, por ejemplo, las nosografías utilizadas, la terapéutica específica, la epidemiología en la medicina mental, los avatares políticos de los ámbitos académicos, ciertos aspectos biográficos poco conocidos de algunos personajes, las maniobras de profesionalización en dirección a «neutralizar» el charlatanismo y las corrientes espiritualistas como el espiritismo, etc. Por otro lado, sin ignorar la función de control represivo que se le ha atribuido al sistema oficial de organización

⁷⁹ GONZÁLEZ LEANDRI, R. (1999), *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*.

psiquiátrica como una herramienta al servicio del orden social, se considera también el aspecto transformador que aportaron el humanitarismo y el asistencialismo médicos para mejorar la execrable existencia de los enfermos mentales⁸⁰. Esta manera matizada y, en nuestra opinión, más ajustada a los hechos históricos, es un ejemplo más de la aplicación de las nociones metodológicas propuestas por Castel.

Podemos retomar desde aquí el relato de la secuencia histórica de los acontecimientos políticos nacionales acaecidos en el último medio siglo.

A partir de la caída de Perón el país atravesó una etapa de inestabilidad y convulsiones sociales y políticas, puntuada de golpes de Estado y marcada por el ascenso de los movimientos sociales y guerrilleros, que transcurrió desde 1955, hasta su retorno en 1973, el breve interregno de gobierno hasta su muerte, y la sucesión de su esposa Isabel Martínez hasta el golpe de Estado que la derrocó, en 1976.

La historia de la psiquiatría en la Argentina devino en esos años una parte constitutiva del nuevo espacio socio-sanitario designado como el campo de la Salud Mental. Un complejo entramado cultural en el que teorías y disciplinas se entreveraron en un entrecruzamiento de discursos y prácticas, en un pensar y hacer vertiginosos, al calor de las luchas políticas y las crisis económicas. El psicoanálisis creció en audiencia, se institucionalizó y sufrió crisis en sus estructuras asociativas⁸¹. Hubo psiquiatras que adoptaron posiciones cercanas al psicoanálisis y otros enconadamente contrarias. Los primeros, enrolados en la psiquiatría dinámica, se encolumnaron, decididamente detrás de la figura de Enrique Pichon Rivière, psiquiatra —como gustaba decir hasta el final de su vida— y psicoanalista quien formó innumerables discípulos y fue, muy probablemente, portador del pensamiento teórico más original de la psiquiatría argentina.

⁸⁰ Téngase en cuenta, por ejemplo, el relato que hace Nicolás Albarellos sobre la existencia de los internados en Cuadro de Dementes del Hospital General de Hombres de la ciudad de Buenos Aires (en MELÉNDEZ, L. (1880), Estudio estadístico sobre la locura en Buenos Aires [en colaboración con el Dr. Emilio R. Coni], traducción del francés. *Revista Médico-Quirúrgica*. XVI. pp. 451, 484 y 507) y la posterior descripción de la atención en el Hospicio de las Mercedes en la época de Meléndez y, luego, bajo la dirección de Domingo Cabred.

⁸¹ La historia de la recepción del psicoanálisis en la sociedad argentina y la de su institucionalización ha merecido diversas publicaciones: ABERASTURY, A., ABERASTURY M., CESIO, F. (1967), *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*, Buenos Aires, Omega; MOM, J., FOKS, G., SUÁREZ, J. C. (1982), Asociación Psicoanalítica Argentina, 1942-1982, Buenos Aires, APA; GARCÍA, G. (1978), *La entrada del psicoanálisis en la Argentina. Obstáculos y perspectivas*, Buenos Aires, Ediciones Artajos; GARCÍA, G. L. (1991), *Oscar Masotta y el psicoanálisis castellano*, Buenos Aires, VEZZETTI, H. comp. (1989), *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, Buenos Aires, Puntosur; BALÁN, J. (1991), *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Buenos Aires, Planeta; YUNIS, J. y otros (1995), La entrada del pensamiento de Jacques Lacan en lengua española, *Analítica del Litoral*, 5: 13-92; VEZZETTI, H. (1996), *Aventuras de Freud en el País de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós; DORIA MEDINA EGUÍA, R. compil. (2001), *Grandes psicoanalistas argentinos*, Buenos Aires, Lumen; PLOTKIN, M. B. (2003) *Freud en las pampas*, Buenos Aires, Sudamericana; KRIEGER E. A., SABSAY FOKS, G. y otros (2003), *Fragmentos de la historia del psicoanálisis en la Argentina*, Buenos Aires, JVE ediciones.

La creciente violencia que se adueñó de la sociedad en esos años desembocó en la Dictadura Militar que asoló el país hasta 1983, poco después de la Guerra de las Islas Malvinas. En el campo de la Salud Mental, el gobierno castrense dejó un lucioso saldo de muertos y desaparecidos como efecto del Terrorismo de Estado. Las instituciones psiquiátricas⁸², tanto hospitalarias como científico-gremiales, en particular la Federación Argentina de Psiquiatras, sufrieron desmantelamientos y represión, y la formación de los psiquiatras estuvo, en muchos lados, bajo la responsabilidad de especialistas complacientes o cómplices del gobierno militar.

Luego de algunas comunicaciones de corte testimonial⁸³ se comienza a contar con aportes importantes que han inaugurado la investigación sobre este período como la valiosa y voluminosa investigación encarada por Enrique Carpintero y Alejandro Vainer⁸⁴, aunque un examen crítico exhaustivo de ese importante tramo de la historia reciente queda abierto a nuevos desarrollos.

PANORAMA ACTUAL

a) Estructuras de investigación

A excepción de la Universidad de Buenos Aires la enseñanza y la investigación de la historia de la psiquiatría tuvieron, hasta el presente, una escasa o nula representación en el seno de las cátedras de historia de la medicina⁸⁵. Este fenómeno contrasta con los estudios de historia de la psicología⁸⁶. Por un lado, en algunas Facultades de Psicología se crearon cátedras específicas que dictan la materia en el nivel de gra-

⁸² Similar ataque sufrieron psicólogos (como fue el caso de la desaparición de la Lic. Beatriz Perosio presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires) y psicoanalistas. Una lista de los trabajadores de la Salud Mental detenidos-desaparecidos se encuentra en CARPINTERO, E., VAINER, A. (2004 y 2005), 289-305 (nota ⁸³).

⁸³ Ver por ejemplo: STAGNARO, J. C. CASINELLI M. E., WINTREBERT D. Souviens-toi, *L'Information Psychiatrique*, 60, 1, 1984; STAGNARO, J. C., WINTREBERT. La Psychiatrie en Argentine: Blessures et Espoirs, *L'Information Psychiatrique*, 65, 4, 1989. Articulando datos clínicos y psicopatológicos registrados en las víctimas del Terrorismo de Estado con vivencias testimoniales de los terapeutas y datos históricos un grupo de psicoanalistas de la Asociación Psicoanalítica Argentina dejaron registrada su experiencia en ABUDARA, O, y otros (1986), *Argentina, psicoanálisis y represión política*, Buenos Aires, Kargieman.

⁸⁴ CARPINTERO, E., VAINER, A. (2004 y 2005).

⁸⁵ Hay cátedras de historia de la medicina en las Universidades nacionales de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Tucumán, Nordeste y Rosario.

⁸⁶ Aunque cabe señalar que el estudio de la historia de la psicología hasta la última parte del siglo XX permaneció, en forma semejante al de la psiquiatría, prácticamente inexplorado, como lo afirma VEZZETTI (1988), p. 11.

do⁸⁷, al tiempo que, en los últimos años, se verifica un más pronunciado interés por la historia de la disciplina en otras cátedras.

El intercambio sobre temas de historia entre las diversas disciplinas que componen el campo *psi* fue escaso e inorgánico durante mucho tiempo, manteniéndose cada una de ellas en compartimentos relativamente estancos. Recién en los últimos años, se pudo observar un giro particular: los investigadores en historia de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis tienden a acercarse porque muchos de ellos comparten la idea que, en nuestro país, las tradiciones en sus disciplinas se entrecruzan particularmente y que una acabada comprensión de los fenómenos históricos de cada una de ellas no puede lograrse sin una visión de conjunto⁸⁸. Probablemente la génesis de esas profesiones en la Argentina signó su conformación, y esto se refleja en la escasa nitidez de sus bordes cuando se exploran las mutuas influencias representadas en la obra de pensadores de frontera y en sus instituciones universitarias. En efecto, ciertos médicos, psicólogos, y psicoanalistas provenientes de ambos orígenes universitarios, situaron sus obras en dimensiones de interfase, difíciles de clasificar en términos de las incumbencias disciplinarias estrictas.

En el ámbito específico de la historiografía psiquiátrica, el interés de los especialistas en psiquiatría por el pasado de su disciplina ha sido patrimonio de círculos restringidos. Sólo recientemente se comenzó a dibujar en el ámbito de la especialidad un mapa diferente que prefigura nuevas posibilidades para el futuro⁸⁹.

El acercamiento entre médicos puestos a historiadores e historiadores profesionales —la historia de la psiquiatría no ha constituido un centro de interés para estos

⁸⁷ Existen dos cátedras oficiales en la Universidad de Buenos Aires y una en la Universidad de San Luis, presididas por los profesores Hugo Vezzetti, Lucía Rossi y Hugo Klappenbach, respectivamente. Además se dictan cursos de grado de Historia de la Psicología en las universidades del Comahue y La Plata. De esos ámbitos aparecieron publicaciones que registran su producción en ciertos períodos como los *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología* (volúmenes 1995, 1996 y 1997), y libros entre los que se puede mencionar: VEZZETTI, H. (1985); ROSSI, L., GARCÍA de ONRUBIA, L. et al. (1990), *Para una Historia de la Psicología*, Buenos Aires, Lugar Editorial; ROSSI, L. (1994), *Historiar en Psicología*, Buenos Aires, Ed. Tekné; ROSSI, L. et al. (1994), *Psicología en Argentina. Capítulos olvidados de una historia reciente*, Buenos Aires, Tekné; ROSSI L. et al. (1997), *La Psicología antes de la profesión*, Buenos Aires, Eudeba; VILANOVA, A. (1997), *El carácter argentino, los primeros diagnósticos*, Mar del Plata, Departamento de Servicios Gráficos de la Universidad Nacional de Mar del Plata; ROSSI, L. et al. (2001), *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una historia de discursos y de prácticas*, Buenos Aires, Eudeba.

⁸⁸ Muchos de los Trabajos presentados en los siete Encuentros Argentinos de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis (*vide infra*) en estos años son demostrativos de esta labor de interfase.

⁸⁹ Desde 1995, un núcleo de psiquiatras, reunidos en el Capítulo de Historia de la psiquiatría de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA), ha organizado, regularmente, mesas redondas, simposios y cursos sobre el tema en los congresos anuales de su entidad, contribuyendo, fuertemente, a estimular el interés entre sus colegas por la epistemología y la historia de la especialidad. El mismo grupo ha creado, recientemente, en el seno del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Buenos Aires, un sector específico dedicado a la investigación y la docencia en historia y epistemología de la psiquiatría.

últimos— sufre las mismas contradicciones y atraviesa las mismas dificultades que las observadas en otros países. Rafael Huertas ha dado suficientemente cuenta de esta controversia demostrando que tal «interacción» entre disciplinas puede, bien conducida, resultar muy fructífera para ambos campos y para la tarea común que se produce en su intersección⁹⁰. Sin embargo, dicho encuentro no se ha producido en la Argentina, aunque algunos puentes comienzan a tenderse a partir de intereses convergentes en ciertos temas.

Por otro lado, quienes se dedican a la investigación en el área de la historia de la medicina —y en particular de la psiquiatría— en la Argentina tropiezan con fuertes dificultades prácticas porque los insumos disponibles para ello no abundan. Las bibliotecas están poco actualizadas y muy descentralizadas⁹¹, hay una masa de materiales dispersa e insuficientemente catalogada, con horarios de acceso para la consulta muy limitados. Es de suponer que mucho material de fuentes primarias queda aún por ser descubierto. Sólo muy recientemente se ha podido ubicar y rescatar de la destrucción una cierta cantidad de documentos administrativos e historias clínicas que datan de principios del siglo XX, provenientes de los grandes asilos psiquiátricos de Buenos Aires y de Córdoba; mientras que eventuales registros de ese tipo pertenecientes a instituciones privadas o provenientes de la consulta particular de los psiquiatras argentinos de esa época, y posteriores, no han sido motivo de investigaciones hasta el presente.

b) Reuniones científicas y publicaciones

Luego de un lejano antecedente, en 1967, que no dejó mayor traza, las Primeras Jornadas de Historia de la Psiquiatría, recién desde 1999 comenzaron a organizarse encuentros nacionales de «Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis», que se celebraron en distintos puntos del país (Mar del Plata (1999)⁹², Buenos Aires (2000), San Luis (2002), Rosario (2003), Buenos Aires (2004), Córdoba (2005), La Plata (2006).

⁹⁰ HUERTAS, R. (2001), Historia de la psiquiatría, ¿por qué?, ¿para qué?, *Frenia. Revista de historia de la psiquiatría*, I, 1, pp. 10-12 y Huertas, R. (2004), *El siglo de la clínica, para una teoría de la práctica psiquiátrica*, Madrid, Frenia, pp. 19-20.

⁹¹ Baste como ejemplo la desconexión entre las bibliotecas de las universidades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, que carecen de catálogos centralizados o la dificultad de acceso a importantes fondos de material histórico como los de las bibliotecas de los primeros hospitales psiquiátricos. En este sentido está haciendo falta un trabajo de organización de fuentes (un ejemplo de ello en España es el desarrollado en Valencia: DUALDE BELTRÁN, F; REY GONZÁLEZ, A; JORDÁ MOSCARDÓ, E. (2002), Bases documentales en la Historia de la Psiquiatría Española, *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, Vol.2, N° 2, pp. 84-91.

⁹² RÍOS J.; RUIZ, R.; STAGNARO J.C.; WEISSMANN P., comp. (2000), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y memoria*, Buenos Aires, Polemos.

Estos eventos fueron convocados por el Capítulo de Historia de la Psiquiatría de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA)⁹³, cátedras universitarias de varias Facultades de Psicología⁹⁴, algunos interesados en el tema pertenecientes a instituciones psicoanalíticas y el Instituto de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Sus participantes son, en su gran mayoría, docentes e investigadores en el tema, con lo cual se ha producido un acercamiento y una comunicación fluida entre los mismos que apunta a conformar una masa crítica de especialistas en la historia de esas disciplinas en el país.

Como lo hemos comentado durante la última década se publicaron diversos trabajos que han enriquecido la perspectiva de la historia crítica revisando períodos ya estudiados por los historiadores tradicionales. Además de los mencionados a lo largo de este artículo, hubo otros que se ocuparon de diversos tópicos: historia general del período, historia de las instituciones hospitalarias, biografías, salud comunitaria y salud mental, crítica de la psiquiatría asilar y reformas psiquiátricas⁹⁵. También se han practicado estudios bibliométricos de publicaciones psiquiátricas contemporáneas que dejan bases documentales de gran utilidad para el estudio de la historia reciente de la especialidad y disciplinas conexas⁹⁶. Por otro lado se registran muchos artículos en revistas de la especialidad⁹⁷ y libros, conteniendo traducciones y estudios preliminares de textos de la clínica clásica⁹⁸,

⁹³ Creado en 1995, este núcleo de psiquiatras interesados en la historia ha organizado, también, mesas redondas, simposios y cursos sobre el tema en los congresos anuales de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA), contribuyendo, fuertemente, a estimular el interés entre sus colegas por la historia de la especialidad.

⁹⁴ Facultades de Psicología de las Universidades de Buenos Aires (cátedras de los profesores Hugo Vezzetti y Lucía Rossi), San Luis (profesor Hugo Klappenbach), Rosario (profesor Antonio Gentile), Mar del Plata (profesor Alberto Vilanova), La Plata (profesor Ricardo Ruiz).

⁹⁵ Sin la pretensión de citar a todos podemos mencionar: BALBO, E. (1991), *Argentinian Alienism from 1852-1918*, *History of Psychiatry*, 2: 6:181-192; JANKILEVICH, A. (1999), *Hospital y comunidad. De la Colonia a la Independencia y de la Constitución a la República corporativa*, Buenos Aires, Asociación francesa filantrópica y de beneficencia; RECALDE, H. (1997), *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910) a través de las fuentes médicas*, Avellaneda, Grupo Editor Universitario; GALENDE, E. (1990), *Psicoanálisis y Salud Mental, para una crítica de la razón psiquiátrica*, Buenos Aires, Paidós.

⁹⁶ WEISSMANN, P. (1999), *Cuarenta y cinco años de psiquiatría argentina desde las páginas de Acta, Mar del Plata*, Departamento de Servicios Gráficos de la Universidad Nacional de Mar del Plata; WEISSMANN, P. (2000), *Vertex*, historia, estudio socio-bibliométrico y análisis cuantitativo de sus Secciones en su décimo aniversario (1990-2000), *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, Volumen XI / Suplemento II / Segundo Semestre.

⁹⁷ *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* (1954-hasta la fecha), *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría* (1990-hasta la fecha), cuyo índice puede consultarse por Internet: www.polemos.com.ar) y *Alcmeón, Revista argentina de clínica neuropsiquiátrica* (1990-hasta la fecha), cuyo índice puede consultarse por Internet: www.alcmeon.com.ar).

⁹⁸ Además de una gran cantidad de ellos aparecidos en las revistas *Vertex* y *Alcmeón*, la colección Clásicos de la psiquiatría reprodujo en varios volúmenes, por primera vez en español, precedidos por notas preliminares de Juan Carlos Stagnaro, una selección de textos de autores clásicos: CLÉRAMBAULT G. G. de (1995), *El automa-*

y una publicación específica: *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*⁹⁹.

CONCLUSIONES

En los últimos quince años se verifica un interés creciente en ciertos núcleos de psiquiatras argentinos por la historia de su especialidad. De entre ellos se ha desprendido un grupo que se abocó a la tarea específica de investigación y publicación en el tema. Consolidar y ampliar el desarrollo del campo de la investigación histórica de la psiquiatría en la Argentina requiere establecer un vasto plan de investigación y recopilación de fuentes primarias, diseñar una formación de recursos humanos adecuada para investigaciones futuras y asegurar su publicación y difusión. Para alcanzar dichos objetivos es necesario superar la fragmentación impuesta por la centralidad que marcó la historia nacional en virtud de la preponderancia de la ciudad de Buenos Aires, lo cual la convirtió en escenario, desde la época colonial, de los hechos principales en la historia de las ideas, del poder político y de las instituciones en el país. La expresión de este fenómeno en el terreno que específicamente nos interesa, ha obstaculizado la centralización de información sobre fuentes primarias dispersas en la extensa geografía institucional argentina y la conformación de una necesaria red de investigadores que pudiera articular una labor de conjunto sobre la historia de la psiquiatría con una mirada abarcadora sobre los niveles regional y nacional¹⁰⁰.

Por su lado, a fin de reforzar la calidad de la investigación sería fundamental encontrar formas de acercamiento estable para un trabajo conjunto entre psiquiatras historiadores e historiadores profesionales. En el orden temático es necesario situar y pensar el campo de la psiquiatría como objeto de la indagación histórica en sus diversas dimensiones: como disciplina científica, estudiando el desarrollo de su historia interna, como dispositivo institucional estudiando la evolución de los sistemas de atención, como discurso social y cultural a partir de la historia de las ideas sobre la locura y organización profesional a nivel de sus estructuras asociativas científicas y gremiales¹⁰¹.

tismo mental, Buenos Aires, Polemos; KRAEPELIN E. (1996), *La demencia precoz y Las parafrenias*, T. I y II, Buenos Aires, Polemos; KRAEPELIN, E.; KALHBAUM K.; HECKER E. (1996), *La locura maniacodepresiva-La catatonía-La hebefrenia*, Buenos Aires, Polemos; GRIESINGER W. (1997), *Patología y terapéutica de las enfermedades mentales*, Buenos Aires, Polemos; AA. VV. (1998), *Alucinar y delirar* T. I y II, Buenos Aires, Polemos; y, con notas preliminares de Diego Outes: WERNICKE C. (1996), *Tratado de psiquiatría*, Buenos Aires, Polemos; KLEIST K. (1997), *Diez comunicaciones clínicas. Introducción a las localizaciones cerebrales en neuropsiquiatría*, Buenos Aires, Polemos.

⁹⁹ Ver la detallada reseña presentada por HUERTAS R. en *Frenia*, (2003), 3 (1). Desde entonces *Temas* continúa con su aparición regular.

¹⁰⁰ Los Encuentros mencionados anteriormente constituyen un embrión útil para pensar la creación de esa red institucional.

¹⁰¹ De una manera más sintética, aunque en una dirección similar, María Cristina Sacristán propone modificar la tendencia historiográfica mexicana en torno al estudio de la locura y de la psiquiatría, orien-

Asimismo, deberían ser objeto de investigaciones futuras los estudios sobre locura y género, sobre la historia de las profesiones «auxiliares» (en particular la de los enfermeros, la más antigua, pero también las de los asistentes sociales, los terapeutas ocupacionales, los psicopedagogos, los acompañantes terapéuticos y otros miembros de los equipos de salud mental que ya cuentan más de medio siglo de existencia), sobre la historia de la psiquiatría desde la perspectiva de los propios pacientes, y un estudio diferencial entre los «saberes de prestigio» y las prácticas concretas, en particular los criterios nosográficos y terapéuticos que se aplicaron, efectivamente, en las instituciones públicas, en las clínicas privadas y en los consultorios e indagar sobre el tema de la percepción de la enfermedad mental a través del prisma de la diversidad cultural¹⁰².

Por su característica de formación social periférica, es necesario, para la comprensión de la historia de la psiquiatría en la Argentina, prestar una particular atención al estudio del fenómeno de la incorporación de ideas por medio del estudio de las operaciones de lectura realizadas en los distintos momentos de la especialidad a fin de poner en evidencia los procesos activos de recepción de las mismas al pasar de un ámbito cultural a otro¹⁰³.

Por fin, para ordenar y enmarcar el campo de investigación queda pendiente la elaboración de un criterio de periodización más fundamentado de las etapas de la historia de la psiquiatría en el país.

tándola hacia dos vertientes: historia asistencial y médica, e historia social de la locura, que atienda la relación del enfermo con la sociedad [SACRISTÁN, M. C. (1991), *La locura y la psiquiatría en México: un balance historiográfico*, *Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales* (21), 165-172].

¹⁰² Existen ciertas minorías de las comunidades originarias (mapuche, quechua-aymará, etc.) en diversas regiones del país cuya vinculación con la asistencia psiquiátrica oficial resta por ser estudiada.

¹⁰³ DAGFAL, A. (2004), Para una «estética de la recepción» de las ideas psicológicas, *Frenia*, 4 (2), 7-16; STAGNARO, JC. (2005), *La réception des idées de la clinique psychiatrique française à Buenos Aires dans la seconde moitié du XIX^{ème} siècle*. Actes du 6^{ème} Congrès de l'Association européenne pour l'histoire de la psychiatrie, 22-24 Septembre 2005 (en prensa).